


Bachelet y la ONU: ¡Dime con quien Andas...!

Cualquier ciudadano medianamente informado debe haber quedado estupefacto —por no decir “con la boca abierta”— frente a la inconsistencia que implica la eventual postulación de la señora Bachelet a la ONU, a la luz de su historia política.

Lamentablemente, la señora Bachelet parece no haber considerado que hoy todo se sabe, y que, como dice el refrán, “para mentir y comer pescado hay que tener mucho cuidado”. Si el actual gobierno no respaldó su candidatura a dicho organismo internacional, es porque tiene la certeza de que sus antecedentes no representan los valores democráticos y republicanos del Chile de hoy.

El tiempo no desmiente su larga trayectoria como activista política de izquierda. No se puede olvidar su cercanía con el FPMR, donde era conocida como la “Comandante Claudia”, ni sus vínculos con regímenes como el de Honecker en la RDA, donde —según sus propias palabras— vivió “años felices”.

Escuchar su presentación ante los Estados miembros de la Asamblea General, no puede sino llevarnos a pensar que estamos frente a alguien que se perdió en el laberinto de su propio relato, que encubrió la verdad con una historia funcional a sus ambiciones políticas, y que,

en definitiva, terminó convirtiéndose en un personaje de su propia invención.

En su intervención, nada dijo de los años vividos al alero de la familia Honecker, protegida por el Muro de Berlín —“muro de la vergüenza”—, esa barrera con torres de vigilancia, minas, perros de ataque y una “franja de la muerte” que separaba al mundo libre de la dictadura comunista. Ese episodio quedó fuera de su relato.

Tampoco mencionó que su padre, el general Alberto Bachelet—a quien ella definió como un “excelente miembro de la Fuerza Aérea”—, fue quien, durante el gobierno de Allende, lideró la (DINAC), organismo encargado de coordinar las Juntas de Abastecimiento y Precios (JAP), estructura política que otorgaba las “canastas populares” y “las tarjetas de racionamiento”.

Con un desparpajo que no deja de llamar la atención, buscó emocionar a la Asamblea señalando: “traigo la experiencia de mi país para liderar con esperanza...”. Sin embargo, poco se condice esa afirmación con la huella de su gobierno, marcada por una fuerte polarización y por una caída en las expectativas de crecimiento, desarrollo y bienestar social. Si alguna experiencia dejó su gestión... fue la de fracaso.



Cristián Labbé Galilea

Es imposible, sintetizar la frustración y decepción que definieron la experiencia de su administración, así como el marcado sesgo ideológico de su actuar. Ello se ve reflejado, además, en quienes respaldan su candidatura: líderes como Lula, Sánchez, Petro y Sheinbaum, entre otros referentes de la izquierda internacional, que recientemente se reunieron en Barcelona con el explícito objetivo de articular una red progresista global.

Finalmente, esta pluma no puede sino invitar a sus parroquianos a respaldar la prudente decisión del gobierno de restar apoyo a una candidatura que —a su juicio— no representa al país y que apunta a fortalecer un determinado proyecto político de izquierda. Más claro aún: “Bachelet...dime con quién andas...”.